



Antonio con Primera Plana: "Certeza absoluta que no me dejan entrar".

JORGE ANTONIO

ARGENTINA DESDE ALLA

Sus críticos le imputaban haber construido un imperio millonario usufructuando prebendas excepcionales, otorgadas por el Gobierno de entonces. Creó alrededor de sesenta o setenta empresas que, para otros, sentaron las bases de la industrialización incipiente. Arrimando agua para su molino, Arturo Frondizi lo elogió una vez: "Ha sido el primer desarrollista, ojalá hubiera habido en la Argentina muchos hombres como él". Luego del 55, el revanchismo deshizo su obra. Con lo poco que pudo rescatar volvió a edificarla, ahora en la dureza del exilio forzoso.

Vituperado, víctima de marginaciones y del escándalo de los bienpensantes, transformado en una de las figuras más discutidas y a la vez más solicitadas del Movimiento, Jorge Antonio ha seguido junto a su viejo Líder, ejerciendo los papeles de consultor personal de Perón, y de real ideólogo del peronismo ortodoxo. El contacto sistemático con sus dirigentes, o alguno de sus libros (Argentina en venta, ¿Y ahora qué?), lo demuestran.

Hoy trabaja en su madrileña casa del Paseo de la Castellana, entre trofeos, armas antiguas, grabados hípicas, cuadros de Quinquela Martín, Murphy o Goya. En su despacho —adornan sus paredes la bandera argentina, un mapa de la Patagonia que usaron en la fuga de la cárcel (1957), la llave que les sirvió para concretarla y una estampa de la virgen lujanera— Antonio conversó con PRIMERA PLANA. Durante las dos horas de charla, 10 colillas se amontonaron en su cenicero.

PRIMERA PLANA — Usted dejó la Argentina hace 14 años, ¿por qué no regresó?

JORGE ANTONIO — Es que la dejé sin permiso, me fui de la cárcel. Cuando no pude conseguir que la Justicia dictaminara por qué me tenía preso, tuve que escaparme, pasé a Chile. No había otro camino.

Pidieron mi extradición, junto a la de quienes se fugaron conmigo (Héctor Cámpora, Patricio Kelly, el Bebe Cooke...). Ni el Juez, ni la Corte Su-

prema chilena hicieron lugar al pedido: se lo consideró vergonzoso, por la inconsistencia de los cargos que nos hacían. La única causa que tengo pendiente es por esa fuga de la cárcel. Esa es una de las razones por las que no he vuelto.

El Gobierno posterior a la Revolución del 55 puso condiciones para mi regreso, quisieron negociar en forma canallesca. Yo no lo admití.

PP — Fuera de esa causa pendiente ¿hay algo que le impediría regresar ahora a Buenos Aires?

JA — No, pero tenga la certeza absoluta que no me dejan entrar. O que si lo hacen, me meten en la cárcel o algo peor...

PP — Aquí en España, ¿cuál es su situación? ¿Exiliado, turista, residente...?

JA — Mi situación es bastante especial: semirresidente, semiexiliado.

PP — ¿Toda su familia reside aquí, o queda parte en Argentina?

JA — Tengo cuatro hermanos en Argentina, una en San Pablo.

PP — ¿Cuántos hijos tiene?

JA — En total once.

PP — ¿Por qué dice en total...?

JA — Porque sí. Cuatro son de mi matrimonio, y los otros siete adoptados.

PP — ¿Alguno de los hijos de su matrimonio es español?

JA — No, los cuatro son argentinos. Por eso tuvieron que vivir un hecho muy particular. Cuando yo pasé a Chile, mi mujer quiso viajar allá. Al llegar al aeropuerto con nuestros hijos y mi suegra la policía los detuvo. Estuvieron diez horas incomunicados.

Entonces el mayor de los niños tenía ocho años, y el menor cuatro: estaban todos en habitaciones distintas. Un amigo aviador militar visitó al entonces Ministro de Aeronáutica y le recriminó lo ocurrido. El propio Ministro fue al Departamento Central y dispuso que los dejaran en libertad. Después les permitieron ir a Chile.

PP — ¿Usted no tenía fortuna cuando inició sus negociaciones con la Mercedes-Benz?

JA — Tenía una organización en marcha, que habíamos empezado, como todo el mundo lo sabe, con Aguirre Mastro. Pequeñas empresas que se iban multiplicando. En esa época, en el país era fácil hacer negocios.

PP — ¿Tuvo el apoyo de créditos oficiales, o fue un golpe de suerte o de audacia?

JA — Yo estaba asociado con la Mercedes-Benz, y nunca tuvimos un solo centavo del crédito oficial. Ese es mi orgullo, mi mayor satisfacción. La Mercedes tuvo confianza en nosotros.

PP — ¿Usted era dueño de una parte importante de la Mercedes-Benz?

JA — Eramos socios mayoritarios. Luego, cuando la fábrica estaba en funcionamiento, cedimos una tercera parte a los empleados con la aproba-

ción del Gobierno alemán. Después de 1955, la fábrica de camiones estuvo cerrada durante 4 años. La de automóviles, que ya había llegado a puerto, estuvo varios meses sin descargar; finalmente fue llevada a Brasil, con todas las facilidades de su Gobierno.

PP — ¿Consiguió ejercitar sus derechos sobre la sociedad?

JA — Nunca. Yo he tratado con los alemanes mis cosas. Pero en mi país, y esto es lo absurdo, los gobiernos posteriores al 55 prefirieron que la empresa (que era netamente argentina) se hiciera extranjera, a permitirme defender mis intereses. Ni siquiera para proteger la soberanía del país.

PP — ¿Guarda resentimiento contra quienes lo persiguieron entonces?

JA — No, en absoluto, porque fueron ellos los equivocados. Muchos ya lo reconocen.

PP — Usted es la única persona que ha seguido ininterrumpidamente junto a Perón durante los años de su exilio. ¿Cuál fue su relación durante esos años, cuál es su relación actual? ¿Es cierto que se han distanciado últimamente?

JA — Soy amigo de Perón, siempre creí en él; y había una correlación moral: él creyó en mí, creyó en el nuevo empresario argentino que surgía. Yo, con un poco de audacia, o suerte, pero con el bagaje de mi trabajo y el

de mis compañeros, puse en obra mi lealtad hacia Perón y hacia el país. Él creyó en mí, yo debía después creer en él...

PP — Sin embargo, dicen que en los últimos tiempos se ha distanciado de Perón, que hace un año y medio que no visita Puerta de Hierro.

JA — Entiendo que mientras viva no me distanciaré de Perón, y entiendo que mientras él viva —y espero que viva muchos años— tampoco se distanciará de mí.

PP — ¿Sigue viéndolo, entonces?

JA — Nos vemos todo lo necesario.

PP — A partir de su íntima relación con Perón, de sus contactos con los dirigentes peronistas que vienen a Madrid, podría aclarar la incógnita de una conducción aparentemente polifacética del Movimiento: por ejemplo de una parte, se negocia con el Gobierno y, por otra, se alienta a la acción a la juventud peronista y a sectores de la línea dura, como lo hace la última cinta que envía Perón a Buenos Aires.

JA — “El Justicialismo —dice Perón— ha dejado de ser la causa de un hombre para ser la causa del pueblo, y por ella sí valdría la pena darlo todo, inclusive la vida”. Como yo, también muchos dirigentes han interpretado eso: sobre todo los jóvenes. Si hay un objetivo a alcanzar, y para ello deben arriesgar la vida, no titubean.

Tenemos en contra muchas situaciones. Ante ellas hay que elegir las estrategias posibles; no las que Perón o cualquiera de nosotros quisiera, sino las factibles. Además, dentro de las estrategias, usar la táctica que más convenga, pensando que hay que salvar al país de cualquier forma.

PP — ¿Cree que desde el llano el peronismo ha ganado en experiencia, como para no incurrir en los errores que se le adjudicaron y que reconoció?

JA — En la vida todo se renueva, y el peronismo también. Hace quince años, no sólo existían los peronistas, sino también los antiperonistas. Son los que ahora tienen 50 ó 60 años. Hoy, sus hijos son todos peronistas. La prueba la tiene en la Universidad.

PP — Sin embargo, hay discrepancias entre las distintas fuerzas que integran el Movimiento Peronista. La gremial, la política, la juvenil, la femenina...

JA — Eso es de forma, parte de la táctica que tiene que emplear Perón de acuerdo a las circunstancias. Tontos sus enemigos si creen que existen esas divisiones. Idiota el que actúa como dirigente y se equivoca, o se deja vencer, o se entrega a los enemigos creyendo que él ya es una figura con mente propia: porque sirven mientras pertenecen al Movimiento, pero en cuanto salen para integrarse a alguna cosa



EL
PROXIMO
30 DE
NOVIEMBRE,
NUMERO
ANIVERSARIO
DE
PRIMERA
PLANA

nueva ya es más que conocido el resultado.

PP — *Pero usted no puede desconocer el peligro de la división, el desgaste, y principalmente la dificultad de asegurar una coherente proyección del Movimiento hacia el futuro.*

JA — Perón deja hacer, hasta el momento oportuno. Él no está con las divisiones, pretende permanentemente la unidad de todo el movimiento. Y a medida que pasa el tiempo, el proceso es más sencillo, son más los que quieren estar en él.

PP — *Para que exista esa unidad tiene que haber una doctrina básica.*

JA — No tenga dudas, existe. Como existe la unidad. No hay que olvidar que, cuando llegó el momento oportuno, Perón siempre dijo una palabra y se acabó. En las elecciones de marzo-abril del 65 se produjo una situación bastante interesante. Perón no podía hablar, estaba políticamente aislado en Madrid. Yo estaba en París por diez días. Entonces recibo una comunicación de Perón, en la que me pide que vaya a Paraguay y que haga lo que deba hacer para mantener la unidad del Movimiento.

Aparecen Framini, Vandor, Iturbe, Lascano, Delia Parodi, los cinco integrantes del Comando Táctico, que vienen a comunicarme: "Nosotros vamos a seguir un proceso electoral por intermedio del MID. Hemos hecho un arreglo con Frondizi". Les dije que me parecía muy bien, pero preguntaba quién lo había decidido. "Lo hemos decidido nosotros, que somos los que mandamos", me contestaron. "Mandan —les advertí— mientras no estén en contra del Movimiento; de lo contrario no mandan más. No se puede ir con el MID, porque ya tenemos una experiencia anterior, vamos a ir con la única sigla nuestra que no esté proscripta". Era la Unión Popular de Bramuglia. "Bueno, nosotros no podemos admitir que usted se imponga de arriba", se enojaron los cinco. "No sólo lo tienen que admitir, sino que ya mismo voy a dar la orden de que se vote a la Unión Popular." "¿Y si lo desmentimos?" "Entonces, a lo mejor yo tengo una nota de Perón, firmada en blanco; los cinco quedan afuera, y no son más representantes del peronismo. Con el Movimiento, todo; sin él, absolutamente nada."

Se fueron al comicio con la UP.

En esa época, a través de la Embajador en los EE.UU., Illia había asegurado al Presidente Johnson que el peronismo se desintegraba. Un Senador norteamericano con el que yo tenía contacto me escribió para pedirme opinión sobre el asunto. Redacté la respuesta decirle quince días antes cómo iba a ganar en forma abrumadora, sin prensa, sin radio y sin nada. Yo podía decirle quince días antes cómo iba a

ser el resultado, y así fue. Ese es el peronismo, y ésa es la falta de habilidad de nuestros enemigos: creen poder dividirnos. Es al revés, cada nuevo embate lo va uniendo más. Y no tanto por las buenas cosas del peronismo, sino por los grandes errores que cometen ellos.

PP — *El peronismo habla ahora de "Socialismo nacional". Ese objetivo, ¿significaría eliminar la clase empresaria de la Argentina?*

JA — En absoluto; el Estado tiene la obligación de respaldar a la clase empresaria. Es uno de los pilares que mantiene a la Nación, e impulsa al proceso social.

PP — *¿Qué posición le corresponde al capital extranjero, en el proceso de desarrollo nacional?*

JA — Si es capital extranjero al servicio del país, bienvenido. Pero lo tenemos que dirigir nosotros, con leyes que los respalden, que les den garantías, pero también que los obliguen a cumplir con el país donde están trabajando. No como sucede ahora, que mientras los obreros tienen hambre, y aumenta la mortandad infantil en forma alarmante, el capital extranjero sólo se preocupa por cuánto dividiendo se puede llevar.

PP — *¿Cuál es su juicio sobre las cuatro revoluciones que por caminos dispares se están consumando en el continente: la marxista en democracia de Chile, la militar socialista del Perú, la militar desarrollista del Brasil, la castrista de Cuba?*

JA — La de Chile es un hecho real. Allende es un hombre inteligente, que supo mantenerse en sus principios. Tiene el apoyo incondicional de los verdaderos revolucionarios, incluso del MIR. Y ganó unas elecciones que ni los norteamericanos pensaban que podía ganar. Pero los propios chilenos conservadores, la oligarquía, se descuidaron; presentaron un candidato como Alessandri, ya enfermo, viejo; en su programa de televisión, dio una impresión deprimente. Se produjo, además, otro hecho importante: la juventud de la Democracia Cristiana se volcó hacia Allende. Tenían más confianza en él que en sus propios dirigentes.

PP — *¿Y la revolución peruana?*

JA — La peruana es la más sincera, la más real. Los militares de Perú son una casta inteligente: cansados de lo que estaba sucediendo, un grupo de oficiales repitió lo que había pasado en Argentina para 1943. Efectivamente nacionalistas, buscaron en el primer momento de la renovación el apoyo norteamericano. No les explicaron que iba en serio. Después EE. UU. amenazó con lo de siempre: "Les vamos a quitar la ayuda", con gran despliegue publicitario. Por supuesto, los peruanos se fueron a Moscú, o a Chile, y solucionaron sus problemas.

PP — *¿Qué piensa del modelo brasileño?*

JA — ¿Quiere que le diga lo que es?: una dictadura amañada, que los brasileños aguantan porque no tienen más remedio. Mientras tanto, hay 40 millones de personas que comen una vez por semana.

PP — *¿Y la revolución cubana?*

JA — Es un hecho distinto. En ella coinciden la gran inteligencia y valor de Guevara y Fidel Castro. Decididos a terminar con la podredumbre que representaba Cuba, surgió un grupo e hizo la revolución. Los americanos del norte ayudaron a Fidel, creyeron que cuando llegara al poder iba a quedarse tranquilo. Por supuesto, cuando dijo no, empezaron las amenazas y se le quitó la ayuda, hasta que Castro no tuvo más remedio que recurrir a Rusia: la URSS, ni corta ni perezosa, se la dio en el acto. Se pensó que Castro iba a caer a los seis meses, a los nueve, a los dos años. Ahora la revolución cubana es un hecho real, y ha cundido por el mundo.

PP — *¿A cuál de estos modelos se acerca más el peronismo? ¿En el poder va a asumir formas dictatoriales, corroborando aquella crítica fundamental que se hizo al Gobierno de Perón?*

JA — Si Perón hubiese sido un dictador, todavía estaría en el poder. Su grave error fue haber sido demasiado bueno.

PP — *¿Eso significa que el peronismo en el poder sería Gobierno duro?*

JA — Mientras Perón viva, no —y quiera Dios que viva muchos años—. Aquí se produce la paradoja: la oligarquía y los enemigos del Líder se salvaron por Perón. Si llegara a desaparecer, quisiera ver la cara de los generales y los terratenientes argentinos.

PP — *Usted tiene en su despacho un cuadro de Ernesto Guevara...*

JA — Lo respeto profundamente. Traté con él en reiteradas oportunidades. Una noche en un restaurante, en Suecia, apareció con tres compañeros. Se me acercó y dijo: "¿Tomás café con nosotros?" "Por supuesto", respondí. Al día siguiente almorzamos juntos, y charlamos largo rato. Cuando volví a Cuba dos o tres veces (tenía allí pequeños intereses), hablando tanto él, como Castro, vi que entendieron a Perón, y las dificultades que había tenido (ellos ahora las tenían iguales). Ese cuadro del Che es de una foto que nos sacamos juntos en Madrid. Cuando lo asesinaron lo hice ampliar como recuerdo, le tengo mucho respeto y es nuestro compatriota.

La última vez que lo vi fue en París. Me dijo: "Me voy a Bolivia, y lo triste de esto es que tenga que morir en ese país y en la selva que seguramente será mi final". Le pregunté que por qué iba así. "Es

mi obligación, yo tengo que luchar, que demostrar mi autenticidad”.

PP — *¿Usted estuvo en Rusia?*

JA — Es muy largo de explicar. Algunos compatriotas se han asustado, y me hicieron preguntas. Ahora parece que no se puede ir a Rusia.

PP — *Quizá convenga aclarar la diferencia entre la tercera posición de Perón que algunos la tildan de marxista.*

JA — Mire, hay una realidad. El comunismo de Rusia ha dejado de ser comunismo para tornarse conservadurismo. Todo evoluciona. No es fanfaronería, pero yo voy a Rusia como triunfador porque muestro la autenticidad del peronismo en el país. Pero Nixon, en cambio, va a Pekín como Onganía al Ministerio de Ejército a entregar su renuncia a Lanusse, es decir derrotado.

Si fui no es por otra cosa que un diálogo constructivo... si se puede. O si no a ver ese país pujante donde no

tatua de la Libertad. Entonces, ¿en qué quedamos? Estos señores hacen lo que ellos quieren cuando les conviene. Ahora aparece Kissinger con la solución. En un mundo de convivencia no hay más remedio que aceptarnos, o de lo contrario el desastre es total. No me extrañaría que cualquier día de éstos asesinaran a Kissinger.

PP — *Volviendo al continente. ¿Qué piensa el peronismo de la situación uruguaya y sus elecciones? Se habla de vinculaciones de peronistas y tupamaros...*

JA — Es que todos los líderes populares del continente se han mantenido en contacto estos años. Hace dos o tres años habían decidido hacer una reunión en México invitando a Perón. Iría Goulart, Kubitschek, hasta Frondizi creo que estaba invitado o patrocinaba la misma. Perón se negó a ir porque eso era descubrir el juego. Pero los líderes populares con conciencia de lo que pasa en el mundo y lo que

cuánta desgracia le habríamos evitado a nuestro país si usted hubiera obedecido en aquella famosa salida después del acto cuando el Tedéum en la Catedral!” Y el pobre Tato se puso a llorar delante de él y tres o cuatro personas que estaban allí y dijo: “Qué sabía yo que iba a resultar lo que ha sucedido después. Yo creí en Lonardi”. Vea usted qué argumento. Entretanto el país al borde de una guerra civil. Además el peronismo tiene como base de su doctrina el cristianismo. Lea la primera parte de la Doctrina Peronista. Por algo van a visitar a Perón permanentemente sacerdotes tanto del tercer mundo como conservadores. Lo visitan Obispos que vienen a darle la razón que ellos no supieron o no se atrevieron a defender en ese momento.

PP — *¿Podría darnos desde Madrid un juicio sobre la situación política en la Argentina hoy?*

JA — Lo sintetizo en un ejemplo. Hace pocos días dos amigos españoles me vinieron a visitar y como al descuido me mostraron la página de ABC que comentaba el escándalo entre la policía federal argentina y la de Córdoba. Como se imaginará, para mí, eso era profundamente doloroso. A los amigos españoles les contesté casi con una grosería. No la puedo repetir. Les dije que se ocuparan de las cosas de ellos y dejaran para nosotros las nuestras. Pero la realidad es que eso es una prueba del caos en que vive nuestro país... y no el peronismo. Yo puedo estar en contra de la política del actual Gobierno, pero estoy con mi país. Entonces eso desde afuera nos avergüenza. Sobre todo cuando cada día, ya sea por las circunstancias, ya sea por la suerte, ya por la desgracia yo soy un hombre de consulta. Me consultan desde Francia, Alemania y en España mismo sobre el porvenir argentino. Por desgracia he acertado muchísimas veces porque sigo el proceso histórico. Sigo de cerca la mentira en que el país vive, con un régimen absurdo, en donde lo único que han hecho es cambiar de nombre al general de turno como sirvientes del país que tiene ingerencia en el nuestro y maneja el destino de nuestra patria.

PP — *Parece que —en este proceso electoral signado por la convocatoria a un Gran Acuerdo Nacional—, se busca a un hombre-síntesis... Manrique sugirió la candidatura de Lanusse a la Presidencia.*

JA — Dijo D'Alembert: “El arte de la guerra es el arte de destruir a los hombres así como el arte de la política es el de engañarlos”. El actual Gobierno parece que se hubiera hecho eco de esa idea. Pero ya no se puede engañar más a los argentinos como ya no se puede engañar más a ningún pueblo que sepa leer y escribir. Lanusse dice un día una cosa y al otro día dice lo contrario Sánchez de Bustamante.



Turco e hijos (falta uno: estaba en La Sorbona): 4 + 7 = Amor.

hay lujos, ni pobres, ni ricos. Todo el mundo trabaja y se respeta.

PP — *Pero a algunos intelectuales los mandan a Siberia por criticar.*

JA — Es probable. Pero también en nuestro país, donde se habla de democracia, ¿cuántos intelectuales pueden decir lo que piensan?

PP — *¿Qué opina del ingreso de China a las Naciones Unidas?*

JA — Es un triunfo chino. Usted ve la absurda política de los norteamericanos expresada por la mujer del presidente de Vietnam —creo que exiliada— “cuando se tiene a los norteamericanos de amigos no se necesitan más enemigos”. Pasaron más de veinte años con la prohibición total de enviar productos de EE. UU. a China y de repente en 24 horas se levanta esa prohibición. Ahora los chinos pueden llevarse de EE. UU. prácticamente todo menos la es-

necesita Hispanoamérica se han mantenido en contacto. Tenemos una simpatía por las corrientes populares de Uruguay. Hay contactos —por supuesto— que se mantienen a veces sin conocimiento de Perón, ni mío. Los mantiene la juventud argentina y uruguaya.

PP — *En este tema de juventud entra el caso del “tercer mundo” y la Iglesia que levanta esa bandera a través de sus sacerdotes. ¿Cuáles son las relaciones del peronismo con la Iglesia?*

JA — El peronismo nunca tuvo problemas con la Iglesia. Los tuvo con dos o tres sacerdotes y con un Obispo. Ellos fueron víctimas de un sector de la oligarquía, de los comunistas realmente comunistas. Los embaucaron. Yo le escuché una vez al Cardenal Copello —que era gran amigo mío y lo visitaba en Roma muchas veces con mis hijos— decirle a Tato lo siguiente: “¡Ay, Tato,

Manrique ha probado largando la candidatura de Lanusse. Pero, ¿qué autoridad tiene Manrique para hablar de candidaturas? ¿Cómo lo pueden escuchar? ¿Quién le va a creer? Por más maniobras demagógicas que haga, por más reparto de dinero, prebendas e impuestos que está realizando a pleno vapor. Nuestro país es un país profundamente politizado, civilizado, donde la mentira no cabe. Si hay un proceso electoral correcto donde el país pueda elegir a quien quiera, bienvenido sea. Pero... si tiene algo de mentira... como estoy seguro y no tengo ninguna duda sobre ese llamado Gran Acuerdo Nacional...

PP — ¿Es posible una candidatura de transacción que ofrezca garantías al peronismo y lime el natural recelo de los militares?

JA — ¿Cuál puede ser esa transacción? Cómo se puede hablar de una transacción, cuando la opinión popular, la opinión total del país es la que tiene que dar ese veredicto. Si hay elecciones libres, el pueblo es el que tiene que elegir a su candidato. Que usted me diga que se busca una fórmula que dé amplia garantía a los militares que tienen miedo como al pueblo que quiere —digamos— a su líder o a quien sea... perfecto. Pero esto es algo que hace mucho los militares debían hacer directamente con Perón. Esto siempre lo repito.

En 1968 fui a Montevideo. Vinieron a verme de parte de Onganía pidiéndome mi opinión con la seguridad absoluta de que estaban en el poder por veinte años más. *Ustedes están en la Luna*, les dije. La reunión era en la casa de Haedo. Por aquel entonces, el general Lanusse hizo un comentario que se publicó en todos los periódicos (en contestación a algunas de mis declaraciones), diciendo que Perón no volvería a la Argentina ni vivo ni muerto. Cuando me lo mostró un periodista argentino yo le contesté: "Llegará el momento en que el general Lanusse pedirá o buscará darle un abrazo al general Perón porque el país lo necesita". Eso se debió hacer con Onganía, con Levingston, con Lanusse o con el que fuera. Y el diálogo debió haber sido directo, sin intermediario de ninguna naturaleza. Y a la luz. Que el pueblo entero percibiera que comenzaba un diálogo en serio, sin tapujos ni callejuelas, como dicen por aquí. Porque a esta altura, dice Lanusse que se pasó la época de las trampas... pero resulta que el único que quiere hacer trampa es él... tampoco puede ser.

PP — Entonces, concretamente, ¿cuál sería una fórmula de alternativa?

JA — Sencillo. Perón y un militar con vocación de servicio, espíritu de sacrificio, respetado, inteligente, culto, joven. No más de Coronel o Teniente Coronel. Y quizá si fuese un Teniente Primero sería mejor.

PP — Uno de los temas más debatidos últimamente en Buenos Aires es el de la violencia... han volado algunos clubes en el interior...

JA — ¿Quién tiene que ver con la violencia? ¿Quiénes son los que están con la violencia? ¿No es el Gobierno el que está con la violencia desde hace quince años? ¿Cómo quiere que reaccione la juventud: a palo, con metralleta o con asesinatos continuos? ¿Usted no ve lo que pasa en el mundo? ¿En Francia en 1968?

PP — Parte de esta actitud o testimonio callejero —para emplear fórmulas neutrales— se ha desarrollado en Córdoba. Y allí —en las últimas semanas— directamente contra esas movilizaciones, se le quitó personería jurídica y gremial a SITRAC-SITRAM. ¿Cómo juzga usted la actitud de la CGT, que pocos días después pide una entrevista con el Presidente de la República?

JA — Esos son algunos dirigentes de la CGT. Esa no es la CCT. ¿Cómo se pue-



En Suecia: "Tomás café..."

de decir que la CGT va a pedir una audiencia con el Presidente mientras Tosco, Ongaro y un montón de dirigentes más están presos...? ¿Qué hace la CCT para que los liberen? ¿Usted cree que la masa trabajadora no es consciente de todo esto?

PP — Sin embargo, Rucci ha viajado hace pocos días aquí dialogando con Perón y volvió de algún modo avalado en su conducción...

JA — Es el compromiso total de parte de Rucci de bregar por la libertad de los presos y exigir ante el Gobierno bajo amenaza de romper el diálogo si no se ponía en libertad a los presos políticos y gremiales.

PP — Hay un tema que suele inquietar cíclicamente a los círculos políticos de Buenos Aires y, como hace poco tiempo Perón viajó a Barcelona, las inquietudes aumentaron. Sé que es amigo ín-

timo de Puigvert. Sé al mismo tiempo que no se van a violar secretos profesionales.

JA — Es muy sencillo. Perón tiene —cada tres o cuatro meses— que hacerse una revisión. Como esta vez ha dejado pasar seis meses... a raíz de eso Puigvert vino a su casa. Perón no estaba ese día y la policía no le permitió entrar. Entonces, en desagravio, Perón fue a Barcelona a saludarlo y estuvo un día con él. Hay un coronel —retirado en el 55— que escribe hace poco tiempo reclamándole que designe un sucesor. Y Perón dice: "¿Por qué voy a mandar mi sucesor? Yo no tengo ninguna gana de morirme".

PP — Respecto a la CGT tengo otras dos preguntas. La reunificación de las 62 y la declaración conjunta de CGT y CGE.

JA — Esta declaración conjunta es como el cuento de la señora aquella que después que se ahogó el niño fue y tapó el aljibe. Este documento hace dos años que debió haberse hecho, reiterado y actuado en función de la misma.

PP — ¿No es positivo que al menos se haya hecho en el 71?

JA — Exacto. Lástima que el país está endeudado hasta más no poder y recién ahora aparece esta declaración.

PP — ¿Y sobre la reunificación de las 62 que Rucci discutió con Perón?

JA — Ellos no discuten con Perón. Vienen y le informan a Perón, quien no se mete en los problemas de la CGT, sólo les aconseja unidad, unidad y unidad. Recuerde que la CGT es una cosa y los trabajadores son otra completamente distinta. La juventud trabajadora del país es perfectamente consciente del papel que tiene que jugar, entonces mantiene permanente contacto con Perón y le informa. Pero además hay una suerte que tiene el país, la oligarquía o los enemigos de Perón: él pretende siempre llegar por el camino de la pacificación a un entendimiento en base a cualquier sacrificio.

PP — Una pregunta de relativa actualidad. ¿Ustedes estaban informados del golpe del bcho de octubre?

JA — Desde el cuatro de octubre estábamos informados.

PP — ¿Les pidieron su apoyo?

JA — Por supuesto. Como siempre. Ese es uno de los golpes que pide el apoyo.

PP — Mario Amadeo estuvo conversando un largo tiempo con Perón.

JA — Así es.

PP — ¿Hubo alguna conclusión de esa charla?

JA — No. Mario Amadeo fue amigo de Perón desde el año 41 y actuó con él hasta el año 43 ó 44 —tengo entendido—, quizás hasta el 46. Es un hombre honorable. En definitiva el peronismo le debe a Mario Amadeo la supervivencia de Perón. Es cierto que luego Amadeo y su grupo se distanciaron porque no entendieron a Perón y el proceso social

del país. Están todos arrepentidos, por supuesto.

Si Mario Amadeo no hubiera acompañado a Perón —y éste es un dato que muy poca gente conoce—, a Perón lo hubieran raptado y asesinado. Otro hecho más importante: pretendían hundir la cañonera donde estaba Perón. Stroessner dio orden de defenderla hasta el último hombre de la cañonera. Pero aun así Stroessner comentó telefónicamente con Kubitschek, el Presidente del Brasil, el riesgo que corría Perón. Ya no le preocupaba como Presidente sino como un exiliado político del Paraguay. Kubitschek le ofreció todo el apoyo que fuera necesario, con una escuadrilla aérea si era menester para acompañar la cañonera hasta Asunción. Esto lo sé por Stroessner y por el propio Kubitschek, de quien soy amigo. Por eso respeto a Mario Amadeo. Muchos peronistas —más de diez de mi época— conocen estos hechos.

PP — *Otro acontecimiento de repercusión fue la entrega del cadáver de Eva Perón. Algunas revistas de Buenos Aires publicaron declaraciones del abogado de Perón donde denunciaba que había sido maltratado.*

JA — Es de dominio público que fue maltratado. Eso es una cosa sagrada que ni siquiera se puede mencionar. Desde

1955 hasta la fecha se especuló canallescamente con esto. Pienso que en las primeras negociaciones de Lanusse con los enviados correspondientes, entre los ofrecimientos a Perón estaba la entrega del cadáver. Una obligación que debían haberla hecho en un primer momento y no especular con ello.

PP — *Durante 16 años ha sido una incógnita en la Argentina y todos se preguntan. ¿De qué vive Perón?*

JA — Perón es sobrio. Vive con muy poco.

PP — *Una pregunta personal. ¿Es cierto que usted tiene negocios en Francia, Alemania, España, Marruecos, Colombia...?*

JA — De mí han dicho tantas cosas. Uno de los responsables de la destrucción económica del país, el llamado economista Alsogaray, un día dijo por televisión que me había llevado 14 mil millones de pesos de la Argentina. Esto es una prueba que no tenía ni idea de lo que son números. En aquella época era muy difícil llevarse 14 mil millones de pesos de la Argentina. A mí tampoco me interesaba llevarme el dinero. Estaba invertido en el país. La prueba la tiene en las 27 empresas que habíamos creado y que fueron destruyendo una a una los señores interventores, primero, y luego los que entraron a usurpar de la mejor

manera posible. Yo trabajo en cualquier sitio que esté.

PP — *¿Cuál es su hobby preferido?*
JA — Primero los niños. Después los caballos.

PP — *¿Tiene haras?*

JA — Tengo un pequeño haras.

PP — *Noté que usted tiene un automóvil Fiat Super Sport... ¿por qué no sigue utilizando un Mercedes-Benz?*

JA — Tengo también un Mercedes. Pero es más cómodo el Fiat. Llama menos la atención.

PP — *¿Es cierto que ha sido un regalo de la Mercedes-Benz para su cumpleaños?*

JA — Eso dicen. Y me viene muy bien, porque he pasado 14 años sin cumplirlos.

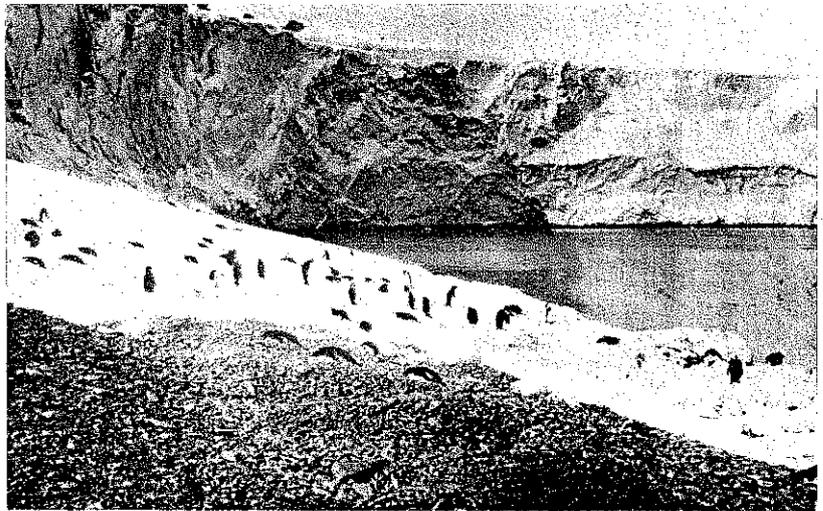
PP — *Usted habrá conocido en sus viajes obligados algunos personajes a los que recuerda de una manera especial. ¿A quiénes recuerda?*

JA — Conozco muchos personajes. Pero conozco uno por encima de todos ellos. Es el general Perón. Haciendo comparaciones —esto no es la alcoba, como dicen en Madrid— los demás dejan de ser personajes.

PP — *¿Piensa regresar pronto a la Argentina?*

JA — Yo pienso regresar a la Argentina. No sé si pronto. ⊖

TIERRA DEL FUEGO DIRECCION DE TURISMO



CONTINENTE ANTARTICO: Paisaje Antártida Argentina.

En la ruta hacia la Antártida, sobre el Canal Beagle, USHUAIA le muestra su esplendor y su belleza.

VISITELA